



R00 254216 780241

El alboroto creado en torno al autor sabino este año, al parecer tiene más que ver con intenciones meramente comerciales que con una auténtica valoración de su obra dramática. Hace unos meses, la BBC le otorgó el premio al Artista del Milenio, como una forma de reconocimiento hacia su compatriota y seguramente para salirse al paso a otros países europeos que reclamarían para Mozart, Beethoven o Leonardo da Vinci tan exitoso galardón. Como sea, la industria cinematográfica y cultural decidió que 1999 sería el Año de Shakespeare, movilizándose en torno a si diversas fuerzas que atraerían sus espectadores hacia las salas de teatro o de cine.

El fenómeno tuvo una rápida consolidación en los primeros meses de este año, con el estreno de "Shakespeare apócrifo", del director John Madden. Hubo un resultado obvio: la actriz principal, Gwyneth Paltrow, obtuvo el Oscar por su participación. La película, en rigor, es una broma calculada fallidamente histórica, una especie de culminación del "redescubrimiento" que Hollywood viene haciendo del dramaturgo inglés en el último periodo. En "Shakespeare apócrifo" se fuerzan todas las adicciones y las historias, todos los anécdotas y los sucesos para hacer calzar un proximo romance del escritor con el desarrollo de su "Romeo y Julieta". Para producir esta extravagante coincidencia, guionista y director no trujan en tergiversar sin escrúpulos la historia personal de Shakespeare y la social de Inglaterra. El resultado es previsible: un romance desprovisto del dolor y del misterio que rubro a "Romeo y Julieta", una ausencia absoluta de la espléndida construcción lírica del original que, a fin de cuentas, es la auténtica protagonista de la obra. Aquí hay, en cambio, un amor mío y mecos blandengue, agitado y muy del gusto masivo y acrílico.

Permanente redescubrimiento

En rigor, el bombazo que este año ha sido saludado el dramaturgo inglés es la continuación de un permanente proceso de "redescubrimiento" que se arrastra desde siempre. Nada nuevo, porque Shakespeare es una cantera al parecer inextinguible, de sus obras se han realizado hasta hoy 314 versiones cinematográficas y 47 versiones

Según la industria cultural, 1999 fue el año del autor inglés. En los estrenos cinematográficos y experimentos teatrales ha habido de todo: desde la tergiversación histórica hasta honestos intentos por recrear su universo dramático. En Chile, una de las contribuciones al fenómeno es el reciente estreno de "Los bufones de Shakespeare".

Por Juan Andrés Piña

Escena de "Los bufones de Shakespeare". Lo más interesante aquí es la recreación de cierta picaresca teatral, las recallas internas del grupo, sus afanes de figuración, su amor por el teatro. La batalla cotidiana por conseguir un auspicio monetario.



"libres". Sólo "Hamlet" ha sido filmado en 74 oportunidades, "Romeo y Julieta" en 53 y "Macbeth" en 32. En este cuadro de versiones ha habido de todo, incluso una donde el príncipe de Dinamarca vaga por el lejano oeste norteamericano: el episodio western titulado "Quella porca storia del West", del director Elia Kazan, en 1966.

En la continuación de este ciclo, hace unas semanas se estrenó en Santiago una nueva película basada en "Sueño de una noche de verano", del director Michael Hoffman. Su atractiva visualidad y la imparable reconstrucción histórica de fines del siglo pasado —la historia original, claro, se ocurre precisamente en esa época— no logra de relieve ese universo má-

gico e inquietante del texto, esa asociación de metafísica y burla humana principal. Se trata, una vez más, de una mirada "libre", expeditiva y azable que al inclinarse por sus aspectos de comedia, resta el fondo perturbador del original. Esta versión también está en la línea de un Shakespeare liviano y amable, que ha predominado en la última arremetida hollywoodiana.

En conexión con este fenómeno mundial, el grupo chileno El Sombrero Verde ("El desquite", "La maraña") está presentando "Los bufones de Shakespeare", con la dramaturgia de Boris Quercia y la dirección de Willy Semler. En este caso se trata de una honesta intención de revivir cierta palabra y cierto mundo del dramaturgo inglés.

aunque el espectáculo carezca de una organización dramática sólida y de la síntesis necesaria para convertirse en una propuesta mayor. En la obra se recrean básicamente dos momentos: la última noche de un Shakespeare ("Boris Quercia") abrumado por el dolor de la vejez, los fantasmas de sus textos y de sus personajes que lo acosan, el

El espectáculo —montado por la compañía "El Sombrero Verde"— carece de una organización dramática sólida y de la síntesis necesaria para convertirse en una propuesta mayor.

pavado exitoso que de pronto reaparece para indicarle que el fin se acerca. Por otro lado se cuenta la historia de una compañía teatral de la época que luchando contra dificultades financieras intenta estrenar una obra. En algunos pasajes ambos momentos se reúnen, con los miembros de la compañía ya ancianos y un Shakespeare agonizante.

El problema Shakespeare

Lo más interesante aquí es la recreación de cierta picaresca teatral, las recallas internas del grupo, sus afanes de figuración, su amor por el teatro. La batalla cotidiana por conseguir un auspicio monetario. Esto con el "teatro dentro del teatro" logra momentos hilarantes, y donde la caracterización de Rodolfo Bravo en su papel de Primer Actor entrega una condición actual de comedia poco frecuente en Chile. Pero aquel universo doméstico de la escena no necesariamente encaja con los parlamentos del autor inglés al final de sus días, básicamente tomados de sus propias obras: antes aquellos no consiguen ensarar y a veces se prolongan innecesariamente, porque carecen de una estructura dramática —una urdimbre central— que condense la propuesta. El significativo nivel de la actuación, el imaginativo espacio teatral creado y ciertos hallazgos

escénicos constituyen una propuesta interesante para acercarse al mundo del autor sabino, aunque la mano de un dramaturgo experimentado que sepa manejar todos estos materiales debidamente se echa de menos. Al parecer, uno de los temas centrales del llamado "problema Shakespeare" es el eterno del montaje teatral sigue siendo —a parpadeo de las modas o cinematográficas arremetidas comerciales— el cómo explorar con armas del teatro contemporáneo la magnífica dramaturgia del autor sabino, de que manera arriesgarse y profundizar

en una mirada actual de estas obras, y que la mayoría de las veces tiene su origen en otras experiencias del director o de la compañía que debería tal búsqueda escénica. Algunas experiencias chilenas de los últimos años han demostrado que esto es posible. Por ejemplo, en 1982 la Universidad Católica realizó una memorable versión de "El rey Lear", traducida por Nina Noriega y dirigida por Alfredo Castro. Dos exploraciones teatrales contenidas aperturas la recuperación del "lenguaje de la tribu" que consiguió Noriega, continuando con el mismo trabajo poético que inició en "Reinas y antipapas" en la década del 80, y el volcamento sobre la escena del imaginario estético de Castro. Respecto de la traducción, fue salutar el contraste con un texto lejano a ese acercamiento, ensayando de las verdades tradicionales, de la rigidez académica y de los falsos lirismos presuntamente shakespearianos. Por otra parte, en 1993 el grupo Teatro Provisorio, con la dirección de Horacio Vieda, exhibió durante una extensa temporada una sorprendente versión de "Hamlet", donde la fantasía crítica y la oscura pesadilla de la historia central convivían con arrebatos de humor y golpes al espectador. De cualquier forma, y a diferencia de otros montajes en el país o fuera de él, la circunstancia es la misma: hacer o no hacer a Shakespeare, serio o no serio. Sus obras siguen ahí, esperando. **AV**

Shakespeare, ser o no ser [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Shakespeare, ser o no ser [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile